

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



El Descendimiento de la Cruz

El Arbol de la Vida quedó sin fruto y abandonado en el Calvario.... para multiplicarse después por millares, y levantarse en todos los ámbitos del globo, cargando nuevos y abundantes frutos; porque en pos de Cristo, a través de los tiempos, todos y cada uno de sus discípulos nos abrazamos a su bendita cruz, que es la luz de los cielos que alumbr a los mundos!

ELADIO PRADO.

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.— La vaca más flaca que existe. Sara Casal Vda. de Quirós.	721
El Cristo de Velázquez. César E. Arroyo.	723
Contestación a una suscritora	725
Las siete palabras Antonio de Balbuena.	726
Al nombre de Jesús . . Gertrudis Gómez de Avellaneda.	730
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	731
Sentido pésame.	731
Los buenos modales	731
Curso de Corte Sara Casal Vda. de Quirós.	732
La muerte de San José Eladio Prado.	733
Don Tomás Soley C., y don Victor Rafael Céspedes. . . .	733
Colegio de las Hermanas Belemitas en Cartago	733
Magali (Novela por M. Delly).	734



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las
fuerzas, proporciona un salu-
dable bienestar y no afecta el
corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" →

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido gran variedad de bellísimas flores de todas clases - Lindos racimos de uvas para tabernáculos - Géneros de seda, brocados, terciopelos, galones y flecos dorados y plateados - Borlas - Encajes finísimos para albas y toda clase de materiales de adornos para altares. Como se acerca la Semana Santa, con anticipación hay que ir a comprar antes que se termine tanta novedad.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 20 de Marzo de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

La vaca más flaca que existe

LA lucha electoral que acabamos de presenciar ha sido de lo más reñida que se ha verificado en nuestra historia política. Al ver disputarse la presidencia los diferentes partidos, con tanto entusiasmo y apasionamiento, parecía que estuvieran disputándose una mina de un valor inimaginable o algo así como una lámpara maravillosa, con la que se harían cosas sorprendentes y la que daría, por virtud mágica, todo lo que se le pidiera e imaginara. Y que el poseer la presidencia de la República es la suprema felicidad.

Cuando es todo lo contrario. Me imagino al país como una magnífica vaca, de buena raza, a la que le han sacado todo el provecho posible, durante los años de su juventud y que aniquilada, de tanto dar y no recibir, está en estado de agotamiento, casi sin vida, animada únicamente por los últimos destellos, producidos quizá por el origen de su raza.

El estudio de las finanzas del país no puede ser más desastroso, sin que pueda tenerse ninguna esperanza real para el futuro. Las perspectivas de los únicos productos que exportábamos, son tremendas. Llenos de deudas. Sin que el país pueda contar con algo seguro para solventar una situación tan difícil como escabrosa.

El país necesita en estos momentos de una cabeza privilegiada, que piense por todos, que tenga la energía necesaria para resolver todos los problemas que se le presenten sin vacilaciones, sin contemplaciones, sin consideraciones de ninguna especie. Se necesita un Ministro de Hacienda muy honrado, que sepa mucho de números para que sus cálculos no fallen y que se decida a trabajar, a hacer economías en todos los ramos de la administración pública; que sea un verdadero patriota, que ame a su tierra verdaderamente, que no piense en hacer negocio de ninguna especie, aún en los que parezca muy natural y justo. Es necesario que los hijos den a la patria todo lo que ella exige en momentos de angustia como el presente.

En algo que debe pensarse es en ver cómo no sale dinero del país; pero al mismo tiempo debe pensarse que si el dinero sale por la compra de productos extranjeros, esos productos deben hacerse producir aquí. Así, salen del país 300.000 dollars para comprar harina, o sea 1.275.000 colones. Aquí debe estudiarse la manera de producir esa harina. El trigo se da aquí; que se estimule su producción, que se le dé garantía al agricultor para que se dedique a esta siembra y dentro de unos pocos años produciremos trigo. Y mientras se produzca ese trigo, no dudo que algunos capitalistas pueden pensar en traer las maquinarias para establecer varios molinos de trigo. Así tendríamos también afrecho para nuestras vacas y dejaríamos de importar forrajes. Además, se podría introducir la costumbre de consumir pan negro, que es más alimenticio que el blanco. No hay que olvidar el número de brazos que se ocuparían en esta nueva industria.

No olvido que la recordada Madre Herrán, que era una mujer de gran talento, y que quería mucho a Costa Rica, estaba pensando siempre en la manera cómo el dinero no salía del país. Ella quería hacer una fundación en el Guanacaste para dedicarse a la siembra del algodón y establecer grandes telares, aprovechar brazos allá y fabricar telas, principalmente las de uso de los trabajadores. También pensó en introducir un gusano de seda aclimatado para estos países y cultivar la morera y fabricar telas de seda.

Ella no era una ilusa, y la prueba de ello la tenemos en la industria de los muebles de mimbre; fue ella la que la introdujo al país, y hoy día, ya no se importan esos muebles, porque resultan superiores los del país. Cuando por razones justas dejó la industria en el Reformatorio de Guadalupe, ella me dijo: la aprovechamos cuando la necesitamos; ahora dejémosla para provecho de muchos obreros y del país.

La fabricación de sacos de yute para la exportación del café, que cuesta cada uno ₡ 1.25 y por lo que sale del país gran cantidad de dinero, es otra industria que ella deseaba establecer. Actualmente fabrican en la Cárcel de Mujeres y en el Reformatorio de Guadalupe, géneros para la ropa de los presos, colchas, paños y telas para los uniformes de las niñas.

Es necesario proteger la industria de géneros y tratar de que se produzcan aquí las materias primas. Es mucho el dinero que sale para la compra de sedas y géneros de lujo. Es cierto que el Estado dejaría de percibir derechos de aduana por la no introducción de esos artículos, pero se establecería otras clases de impuestos que compensaran los que deja de percibir.

Es una vergüenza que se importen frijoles, maíz, ajos, cebollas, garbanzos, alverjas secas, arroz, manteca, mantequilla y otros alimentos que se producen aquí.

El país debiera producir todo el ganado que consume; más aún, debiera producir para exportar; debiéramos exportar mantequilla a Panamá. Que la producción de ganado de raza fuera tan excesiva que diera margen para exportar a ese país, así haríamos un gran bien a nuestra vecina del Sur. Se debe estudiar los medios de aclimatar buena raza de ganado en el Guanacaste. La leche debiera producirse más en aquellos lugares que escasea, como en Grecia, y no debiera importarse leche condensada en tan grande cantidad.

La producción de huevos debiera ser aquí tan grande, que pudiéramos exportarlos.

No es una vergüenza que Limón se provea de frutas de la isla de San Andrés?

Las frutas debieran producirse en tan grande escala que su precio fuera al alcance de los pobres, pues sabemos que su valor nutritivo es muy grande y muy importante para la alimentación. Debieran dictarse leyes obligando a todos los hacendados a sembrar en las cercas toda clase de frutas: la abundancia sería tan grande que nadie robaría, y en caso de hacerlo no perjudicarían a los hacendados, porque los árboles frutales se sembrarían en el terreno que hoy ocupan los palos de poró, que no sirven ni para leña.

Limón produce caimitos de muy buena calidad y ya es tiempo de que esa semilla se produzca en grande escala. Todos los frutos como mangos y aguacates que se producen en Jamaica y que son de superior calidad y de muy variadas clases debiera conseguirse las semillas y sembrarlas aquí. Nuestra guayaba silvestre no es tan buena, en cambio pueden hacerse semilleros de guayabas importadas de Cuba donde la fabricación de la jalea de guayaba es una gran industria y lo mismo el cultivo de la mora y de las fresas. Es indudable que el cultivo de la piña ha mejorado mucho; del lado de Alajuela se producen muy buenas y el precio de la fruta se ha abaratado mucho; en cambio, del lado de Turrialba, cuyo clima hace necesario el consumo de mucha fruta, todavía piden 60 y 80 céntimos por una piña. La producción de la papaya debiera ser más abundante, pues no sólo es medicinal sino muy agradable.

Pero lo primero que hay que establecer es una buena guardia rural para defender a los cultivadores, del merodeo, que es lo que está dando al traste con nuestra agricultura.

Por supuesto, que todos los planes necesitan de serios estudios para su aplicación, así como leyes proteccionistas y al mismo tiempo leyes que resguarden al consumidor contra la explotación del productor y del revendedor sobre todo.

Lo importante es producir todo lo que consumimos, si no, nos pasará lo que a una señora de mala cabeza, que gasta y gasta en lujos y después no tiene con qué pagar.

Otra medida es no permitir la entrada de objetos de lujo, como perfumes, automóviles, etc., esta medida será por un tiempo, mientras la situación del país sea tan precaria.

Sara Casal Vda. de Quirós.

El Cristo de Velázquez

Por CESAR E. ARROYO

EN un fondo tenebroso, tocado de misterio, trágica y emocionante, se destaca la cruz, de la cual, sin contorsiones ni crispamientos, pende el cuerpo inanimado del Mártir. Ha exhalado ya el postrer suspiro, ese suspiro en el que dijo: «Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu». Sin embargo, un fulgor de vida parece iluminar su cuerpo apolíneo, y un resplandor ultraterreno nimba su cabeza soñadora, coronada de espinas, que se inclina levemente sobre el pecho, dejando caer, desde el aro sublime de la frente, en cascada ondulante, la melena, como el follaje en un lloroso sauce: el magno artista quiso dejar así, velado, semioculto, el postrer gesto de la divina faz del Hijo del Hombre. Sus brazos amorosos se extienden en ademán que prelude una caricia, sus manos liliales, ungidas de perdón, por los clavos están sujetas y traspasadas; su torso, en el que, como una flor de martirio, florece la herida del costado, tiene la armonía de un torso griego, apenas esmaltado por unas gotas de sangre, de esa sangre que fue el sello del Nuevo Testamento; sus piernas tienen la serena esbeltez de dos columnas de un templo helénico; sus pies, que supieron de todos los caminos, que se deslizaron de la tierra en el Thabor, y que llegaron a pisar todos los horizontes de la historia, como palomas heridas, se desangran clavados. . . Hay tal sublimidad, hay tal majestad en esa figura; emana tan divina emoción de ese cuadro, que asombra y pasma, conturba y conmueve todas las fibras. Tuvo razón el poeta de decir, al contemplarlo:

«Le amaba, le amaba,
no fue sólo milagro del genio».

Ese cuerpo que, como una enseña de piedad, pende del madero propiciatorio, es el único que pudo encerrar un alma divina, capaz de mostrarse más fuerte que el dolor, más fuerte que el martirio, más fuerte que la muerte; e izado en alto, muriendo de pie en las excel-situdes de su cruz, logró eclipsar el sol de Grecia, en una apoteosis del espíritu.

Con fulgores de astro rey, con atributos de dios, se destacaba en el firmamento de la anti-güedad clásica el triunfal Apolo pagano, su-premo arquetipo de sacra, masculina belleza.

Como un lirio del valle, surge bajo el azul del cielo de Judea el Profeta blondo, el Rabí dulce que vino a enseñar en parábolas, en el templo, en los caminos, sobre el lago y en la cumbre de la montaña, la doctrina nueva y consola-dora que libertaría a las almas. Jesús el manso, el infinitamente piadoso, el que para todos los niños tuvo una caricia y para todos los pecadores una palabra de perdón, fue al sacrificio como una oveja dulce, y en una trágica tarde del mes de Nizán, cuando el sol, ya flojo, se desangraba en un lecho de nubes negras, expiró perdonando, clavado en el más obsesio-nador y pavoroso de los tormentos. En el martirio se hizo tan hermosa, tan sobrehumana y gigantesca la figura del profeta mártir, que su divinidad triunfó, derrotando al mismo Apolo pagano, que fué oscurecido por Jesús expirante; porque frente a la belleza de forma carnal del dios griego, se levantaba la belleza ideal, la belleza de alma, la belleza eterna de Jesús.

Y desde aquellos oscuros, milenarios tiempos, todos los artistas pusieron todo su espíritu en reproducir, en un impulso de amor y en un afán de perpetuación, la póstuma actitud dolorosa del Mártir. El fervor infantil de los primeros cristianos grabó la imagen del Crucificado en la reconditez tenebrosa de las galerías de las catacumbas romanas; el elementalismo de los primitivos la esbozó obstinadamente con ingenuos trazos; el preciosísimo santuario de los bizantinos la pegó recortada sobre un exótico y chocarrero fondo

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

dorado; la religiosa exaltación de los medioevales la extendió atormentada por todas partes; el egregio Renacimiento puso toda su inspiración en reproducirla; ahí están las obras de los Donatellos, de los Ticianos, de los Tintoretos, de los Veroneses, de los Van-Dick, de los Rubens, de los Grecos, de los Canos, de los Murillos, de los Zurbaranes, de los Riberas y cien más. Casi no ha habido un artista que no realizara igual empeño, multiplicándose hasta lo infinito por pintores, escultores, grabadores, mosaicistas, tapiceros, orfebres, ceramistas, esmaltadores, fundidores; sobre el lienzo, en el mármol, madera, marfil, oro, plata, bronce, hierro, cristal, terracota, hueso, etcétera, la escena culminante y patética del Calvario. Obras magistrales, obras imperecederas han sido informadas por ese asunto. Pero nadie supo darnos la emoción de la tragedia, que sólo el genio del pintor mago vino a revelarnos. ¿Cómo pudo ser? ... «El Crucificado le intuyó cuando el artista estaba dormido», dijeron los poetas; «le fue revelada en una visión», afirmaron algunos; «los ángeles bajaron del cielo el cuadro inmortal», añadió algún místico. ¡Quién sabe! ¡Acaso el alma inmensa de aquel gran don Diego de Silva Velázquez, en una existencia distante y distinta, vivió junto a Jesús, amándolo, sintiéndolo! ¡Quién sabe las miríadas de almas, las miríadas de vidas que hay en el alma del genio! ¡Sólo él puede decirnos lo que ha sentido, lo que ha vivido en las épocas remotas.

**

El alma peregrina del pintor mago vió, no hay duda de que vió a Jesús cuando su pre-

sencia perfumaba de amor y de unción la callada, humilde, eglógica, tierra de Judea. Lo vió antes del martirio, cuando, rompiendo los cristales de un remanso, penetró en el Jordán sagrado, para que Juan, el eremita, vertiera sobre su cabeza la virtud purificadora del agua clara; cuando, seguido de un pequeño grupo formado por los humildes, por los pobres, por los débiles, por los parias, recorría las sendas polvorosas, predicando la nueva ley.

A orillas del lago de Galilea hablaba casi siempre, y hablaba en parábolas, añiando, simplificando su espíritu, para que su enseñanza fuera por todos comprendida. Entonces su figura blonda y dulce, vestida de túnica inconsútil y envuelta en un manto flotante, destacándose en esa natural y poética decoración, parecía agigantarse, emergiendo de las hondas quietas ... Junto al brocal del Pozo de Jacob, con sus labios finos rezumando agua, dijo cosas profundas a la Samaritana, de cuyo cántaro había bebido. En casa de Simón el leproso, María de Mágdala, rompiendo un noble vaso de alabastro, ungió con esencia de nardo, la cabeza y los pies del Nazareno, sobre los cuales dejó caer, como un tesoro, la madeja sedeña de sus áureos cabellos, que, enjugando, parecían besar.

**

En la cumbre gloriosa del Tabor, transfigurado y radiante, se vistió de sol: en la cima aún más alta de la montaña del sermón inolvidable, infundiendo entre los desdichados el sedante consuelo de las bienaventuranzas, fue aun más bello, porque fue más humano. En medio de un palpitar de palmas y de

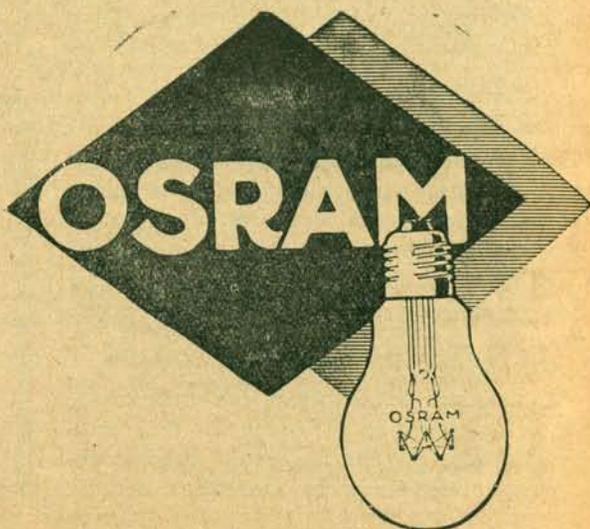


Surtido

Completo

ALMACEN DE

KOBERG



cánticos entró en Jerusalén. En la noche de la cena, cuando el presentimiento de su cercano fin, como el ala de un pájaro agorero, rozaba la hostia inmaculada de su frente, alargó, con un amplio gesto patriarcal, el pan y el vino al que le iba a vender, después de haberle dicho como a los demás: «Tomad y comed; éste es mi cuerpo. Tomad y bebed; ésta es mi sangre». Todos callaban: un silencio doloroso cargado de temores, flotaba en torno; el discípulo amado reclinaba su cabeza en el pecho del Maestro... En el oscuro huerto, bajo los olivos centenarios, transido de mortal congoja, apenas tuvo aliento para decir: «Si es posible, pase de mí este cáliz sin que yo lo beba», y, desfalleciendo, dudó, dudó de sí mismo... En el atrio del pretorio, «Ecce Homo», dijo el escéptico y frío Gobernador romano, y avanzando hasta el intercolumnio, presentó a la pública befa al Rabí martirizado y la fiera,—el populacho—rugía, rugía... A lo largo de la senda dolorosa un fulgor de lanzas brillaba, alejándose y la silueta endeble del Hijo del Hombre iba curvada bajo el peso del madero abrumador. Llegaron, por fin, al Gólgota, en cuya cumbre fue plantada la cruz con el cuerpo palpitante del Mártir. Era la hora tercia. En un cárdeno cielo de tragedia se bamboleaba un espectro de sol, que no tardó en apagarse completamente. Rasgando el terciopelo oscuro del firmamento, el rayo, como un latigazo, restalló sobre la tierra. En lo alto, la furia de los cielos; en la tierra baja, la furia de los hombres; y entre el cielo y la tierra, entre la naturaleza desencadenada y los hombres enloquecidos, el Mártir, como un símbolo de suprema piedad... A la hora sexta, cuando más densa y pavorosa era la tiniebla, la cabeza del Crucificado rodó sobre los hombros; la última palabra de perdón se fundió en un suspiro; sus ojos se cerraron; los cabellos cubrieron la faz... Un halo radiante había dejado el alma, como un rastro de sí, en torno a la cabeza.

*
*
*

Esta visión última fue la que más profundamente impresionó al pintor mago, y la que fijó en su lienzo para dar a las generaciones la verdadera emoción de la tragedia milenaria.

En ese asombroso cuadro, Jesús está como debía haber estado, como seguramente lo vio el genio en aquella trágica tarde del mes de Nizán. ¡Oh, el divino Cristo de Velázquez, tan dulce, tan pleno de íntima piedad! ¡Cuán distinto de aquellos lívidos, llagados, atormentados, descoyuntados, amaratados, sangrientos fantasmas de alucinación que pueblan de visiones de espanto la lobreguez de las catedrales españolas: de aquellos Cristos de la Inquisición, de aquellos negros Cristos españoles o «africanos», como alguien los ha llamado con gran propiedad! ¡Oh, el apolíneo Cristo de Velázquez!

Al verle se comprende que hubiera podido eclipsar el sol de Grecia, y que como un cometa fabuloso, hubiera podido envolver con su cabellera el universo... En torno de su cabeza se adivina un palpar amoroso de golondrinas, y de lo más hondo parece surgir, desgarrado y agudo, como una saeta, el alarido de la madre...

Contestación a una suscritora

A las camisas de recién nacido se le da de alto y ancho al cuello, la mitad del ancho de la pechera del patrón. Así, a la segunda camisita se le da de alto y ancho del cuello 5 centímetros porque el ancho de la pechera es 10; y el de la tercera camisita es 5½ porque el ancho de la pechera es 11 centímetros.

La instrucción de la juventud es un ministerio muy delicado, y un maestro puede ser, o un bienhechor de la humanidad o un azote de ella.—SACO.



HEMO-TROFAN



Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

Las siete palabras

Por ANTONIO DE BALBUENA

I

Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt. (LUCÆ, XXIII, 34).

SE oscurece el sol a mediodía, y las tinieblas se extienden libres por la tierra como si ya hubiera llegado su hora. Las estrellas aparecen despavoridas en un cielo plomizo y triste, anunciador de alguna catástrofe.

¿Qué has hecho, Jerusalén, qué has hecho?

Antes apedreabas a los profetas; ahora das muerte al Señor de los profetas y objeto de las profecías . . .

En la obscura penumbra se distinguen sobre la cima del Gólgota, tres cruces, y en la del medio, que es la más alta de ellas; está clavado, de pies y manos, el Hijo de Dios.

La predicación de una doctrina santa confirmada con innumerables milagros hechos principalmente en beneficio de los pobres y de los humildes, le ha traído a este fin.

Para honrar y ennoblecer la pobreza nació en un establo, donde tuvo de cuna un pesebre, sufrió la circuncisión, padeció destierro, trabajó para ganar el sustento en un oficio humilde, y cuando salió de la obscuridad de su modesta vivienda para enseñar al mundo la nueva ley, predicó a los hombres que se amaran unos a otros como hermanos, como hijos de un mismo padre que está en el cielo; y al mismo tiempo que predicaba la caridad y la dulzura de corazón, condenaba la soberbia y la usura y la molición y la crueldad y el regalo y el odio y la holgazanería y todos los vicios. En prueba de que era santa su doctrina, suspendía las leyes de la Naturaleza, dando vista a los ciegos, palabra a los mudos y movimiento a los tullidos, curando todas las enfermedades y volviendo los muertos a la vida. Fué por todas partes haciendo bien: *pertransiit benefaciendo*. Por eso fue recibido en Jerusalén con ramos de palma y aclamaciones de triunfo. ¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

Pero los fariseos y los escribas y los príncipes de los sacerdotes, heridos en su soberbia, se confabularon para perderle. Compraron a uno de sus discípulos, al pérfido Judas, para

que se le entregara, y cuando le tuvieron en su poder, le ataron como a un criminal, y le ofrecieron al desprecio de Anás, de Caifás, de Pilatos y de Herodes, quien le trató de loco, ordenando vestirle de púrpura y ponerle en la mano un cetro de caña. Le volvieron a llevar a Pilatos, que después de oír a muchos testigos falsos que declaraban contra él, le mandó azotar, aunque estaba convencido de su inocencia; y le azotaron y le escupieron, y le coronaron de espinas, y le vendaron los ojos, dándole luego bofetadas y golpes en la cabeza con el cetro de burlas, y diciéndole: «Adivina quién es el que te ha dado . . .»

Con engaños y mentiras conjuraron al pueblo contra él, al mismo pueblo que pocos días antes le aclamaba, y le hicieron pedir alborotado su muerte a cambio de la libertad de Barrabás, ladrón y homicida; con amenazas de hacerle perder el favor del César, intimidaron a Pilatos, para que le sentenciase a morir en cruz.

Obtenida la inicua sentencia, sacaron a Jesús con grande algazara por las calles, cargado con el madero del suplicio, y le hicieron subir al Gólgota, que quiere decir lugar de las calaveras, porque era donde ajusticiaban a los malhechores, de cuyos huesos estaba lleno, y le despojaron de sus vestidos y le crucificaron en medio de dos ladrones . . .

Allí está el que sólo hizo el bien.

Bajó del cielo y tomó carne humana para conversar con los hombres, instruirlos en la ley santa de Dios y redimirlos de la esclavi-

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Linares (antiguo Consultorio de Dr. Victory).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

tud del pecado, y los hombres le han puesto en una cruz.

Allí está, sujetas las manos a los brazos de la cruz con dos fuertes clavos, y los pies al través con otro clavo más fuerte.

Allí está pendiente del madero, allí está desangrándose a la vista de su pueblo, que en vez de auxiliarle y compadecerse de su dolor, le insulta...

Jesús abre sus labios divinos...

¿Será para condenar con voz poderosa la iniquidad horrible de sus perseguidores?...

¿Será para quejarse de la injusticia con que, sin respeto a la ley y sin forma de juicio, ha sido sentenciado a muerte?...

¿Irá a mandar a los elementos, siempre obedientes a su voz, que aniquilen a sus verdugos?...

No; nada de eso.

De sus verdugos habla, sí; pero escuchad, escuchad lo que dice:

Padre, perdónalos; que no saben lo que hacen.

La primera palabra de Jesús en la cruz es de perdón. Palabra sublime.

El Hijo de Dios muriendo entre tormentos, pide a su Padre el perdón, no ya para los hombres en general, sino especialmente para sus matadores.

«Si amáis a vuestros amigos y a vuestros parientes—había dicho antes a sus discípulos—no tendréis en ello gran mérito, pues los gentiles hacen otro tanto... Yo os digo que améis a vuestros enemigos.»

Y confirmando la predicación con el ejemplo, muere en la cruz pidiendo a su Eterno Padre el perdón de los que le han crucificado.

II

Amen dico tibi: Hodie mecum eris in Paradiso (LUCÆ XXIII, 43).

A la caridad ardiente de Jesús, a la bondad sublime con que implora del Padre Eterno el perdón para sus verdugos, responden estos con blasfemias y nuevos escarnios.

—¡Ah!—le decían pasando junto a la cruz y moviendo las cabezas con gran mofa.—Tú que destruyes el templo de Dios y en tres días le reedificas, sálvate a tí mismo!... ¡Si eres hijo de Dios, bájate de la cruz!...

—¡A otros hizo salvos decían—burlándose los príncipes de los sacerdotes y los escribas,—a otros hizo salvos y a sí mismo no puede salvarse! ¡Si es rey de Israel que baje ahora de la cruz y creeremos en él!...

Y como habían crucificado con Jesús dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda, para que se cumpliese la escritura que dice: «Fué reputado entre los malos», uno de aquellos, el malvado Gestas, blasfemaba y escarnecía también a Jesús diciéndole con ironía salvaje:

—Si es que eres el Cristo, sálvate a tí mismo y sálvanos a nosotros.

Pero el otro, Dimas, le reprendió diciéndole:

—¿Ni aun tú temes a Dios, y eso que estás con él en el mismo suplicio?... Y en verdad que nosotros con razón sufrimos la muerte, pues la tenemos bien merecida por nuestros delitos; pero éste no ha hecho nada malo.

Y volviéndose a Jesús agonizante le dijo:

—¡Señor, cuando estés en tu reino, acuérdate de mí!

El corazón amantísimo y noble que imploró del Padre perdón para sus mismos verdugos que no lo solicitaban, no podía menos que conceder el perdón al que ahora se lo pide, no podía menos de premiar la fe del ladrón arrepentido, que aún viendo al Hombre-Dios en patíbulo infame, da testimonio de su inocencia y de su divinidad.

Jesús habla otra vez con el mismo acento de piedad y de mansedumbre. Antes pedía a su padre perdón para los deicidas; ahora Él mismo lo concede al ladrón que le busca, prometiéndole la inmediata recompensa de su fe con estas palabras de inefable consuelo: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

III

Mulier: ecce filius tuus. Ecce Mater tua... (JOANNIS, XIX, 26, 27).

Estaban junto a la cruz de Jesús, María su Madre y la hermana de su Madre, María Cleofé y María Magdalena.

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

La Santísima Virgen, Madre de Jesús, aquella alma pura e inmaculada, que con el valor propio de la inocencia acompañó a su Hijo a todas partes, no le ha abandonado al subir al suplicio.

La mujer pecadora que a una mirada del Redentor del mundo sintió arder en su pecho el amor divino, y despojándose de sus mundanales atavíos y de sus livianas pasiones siguió constantemente a Jesús sin temor a nada, porque el verdadero amor no teme, tampoco ha podido apartarse del divino Dueño, ni aún en la angustia del Calvario.

Estas dos mujeres extraordinarias, modelos respectivamente de la inocencia y de la penitencia, con la piadosa María Cleofé, parienta de la Virgen, y Juan, el discípulo amado de Jesús, que en la noche anterior había reclinado la frente en su pecho amoroso durante la Cena, estaban al pie de la cruz del Redentor sufriendo con él, haciéndose solidarios de sus afrentas y de sus dolores.

El divino Jesús contempla la orfandad de su discípulo y en él la de todos los hombres, y quiere remediar su desamparo. Contempla al mismo tiempo el vacío que su partida de este mundo deja en el corazón de su Madre, y quiere darla otro hijo a quien amar y hacer objeto de su ternura. Y olvidándose de las propias penas, otorga su testamento en esta forma:

Mujer, ahí tienes a tu hijo, dice dirigiéndose a la Virgen María; y mirando luego al Discípulo; añade: *Ahí tienes a tu madre*. Y desde aquella hora, dice el Evangelio escrito por el mismo Discípulo amado, testigo presencial del suceso, desde aquella hora la tomó el Discípulo por madre suya.

Mas la Virgen, aunque el evangelista no lo expresa, aceptó también el triste legado; aceptó la maternidad del Discípulo, la maternidad de los hombres, la maternidad de los pecadores, la maternidad de los mismos verdugos de su Hijo querido.

¡Qué cambio tan desigual y qué sacrificio tan grande! En el lugar que ocupaba en su corazón el Hijo del Altísimo, delicia de Dios, conjunto de perfecciones, hacecito de mirra, como le llamaba la Esposa en los Cantares, ha de colocar la Virgen según la recomendación divina, a los hijos de los hombres, llenos de pecados, de vicios y de miserias.

IV

Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? (MATHEI XXVII, 46.)

Por los pecados de los hombres padece el Hijo de Dios terribles tormentos en la cruz afrentosa, y los hombres se mofan de él y le escarnecen. Satisface por ellos a la justicia divina irritada, dando en satisfacción hasta el último suspiro de su vida: los redime, en cuanto está de su parte, de la esclavitud del pecado y de la pena eterna del infierno en que por el pecado incurrieran, dando en precio de la redención su preciosa sangre hasta la última gota, y los hombres le insultan en el momento de morir por ellos.

Esta ingratitud, este desprecio de la redención de Jesús ve con su mirada divina, no solamente en los hombres que pasan junto a él haciéndole burla, sino en los hombres de las generaciones venideras, por quienes igualmente padece; esta inutilidad de su sacrificio para tantas almas desagradecidas fue lo que

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamine

Aumenta
70 % el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

le hizo ya sudar sangre en el Huerto, lo que le hizo exclamar: *Triste está mi alma hasta la muerte*, y lo que aflige ahora su corazón más que todos los tormentos y dolores que sufre en su cuerpo sagrado.

Por eso vuelve a abrir su labios divinos y exclama en tono de dolorosa queja: *Elí, Elí, Lamma sabactani...*

Los sayones, que no entendían bien la lenguas del país, creyeron, al oír estas palabras, que el Señor llamaba en su auxilio al profeta Elías, y su error les sirvió de motivo para nuevas burlas.

—A Elías llama éste— dijeron.

Y mientras uno iba a ofrecerle vinagre en una esponja, otros le decían chancéandose:

—Déjale: esperemos a ver si viene Elías a librarle.

Pero Jesús no llamaba a Elías, sino a su Padre celestial, porque aquellas palabras que los soldados no habían entendido querían decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*...

Y esto lo decía quejándose de que los malos no se hubieran de aprovechar de su pasión, siendo así que por todos los hombres padecía y a todos alcanzaba el valor de su sangre si todos quisiesen aprovecharse de ella.

¿Por qué—decía proféticamente el divino Redentor,—por qué muchos hombres no han de querer rendirse al amor que me hace dar la vida por ellos?... ¿Por qué los herejes han de tratar de deshacer mi obra?... ¿Por qué los impíos han de perseguirme?... ¿Por qué los apóstatas han de negarme?... ¿Por qué los sofistas hipócritas, teniendo mi nombre en los labios han de procurar con todo afán arrancar mi doctrina del corazón de los pueblos?... ¿Por qué los pueblos han de gemir bajo el yugo de los explotadores que se en-

señorean por asalto de los poderes públicos?... *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

V

Sitio. (JOANNIS XIX, 28.)

El divino Mártir del Calvario vuelve a abrir sus labios en medio de la agonía y dice:

—Tengo sed...

«Y como había allí un vaso lleno de vinagre —dice el evangelista San Juan que estaba presente,—los soldados empaparon en vinagre una esponja y atándola a una caña de hisopo se la ofrecieron...»

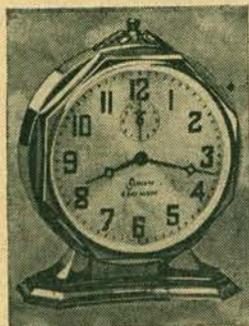
¡Ah!, pero no era la sed material la que más atormentaba a Jesús en su agonía, sino la sed del bien de sus hermanos, la sed de la conversión de los hombres.

«Tengo sed... He sido levantado de la tierra, he sido puesto en la Cruz para atraer hacia mí todas las cosas... Tengo sed de atraerlas.

«Venid a mí todos los que trabajáis y sufrís y estáis agobiados con el peso de vuestras culpas y de las miserias de la vida, que yo os aliviaré y os confortaré: tengo sed de ayudaros, tengo sed de que vengáis a mí...»

«Fuego he venido a poner en la tierra, el fuego del amor divino... ¿Qué he de querer sino que arda? Tengo sed de que arda y se queme y se consuma en ella la iniquidad, y se abrasen los corazones de los hombres en el fuego del amor de Dios...»

«Yo soy el camino, la Verdad y la Vida. El que me sigue no anda en tinieblas... Tengo sed de que todos los hombres entren por este camino, de que vengan en pos de mí y conozcan la clara luz de la verdad y vivan en el mundo la vida de la gracia y después la inefable y perpetua vida de la gloria...»



Relojes "SESSIONS"

Modernos y bellísimos cronómetros de mesa

La cuerda les dura ocho días. La carátula es de aluminio, con los números realzados. El vidrio es convexo. La caja de metal dorado con dibujos y en colores rosa, azul o verde. El despertador es de gran facilidad y muy puntual.

Se venden en todo el país a **Un Colón** por semana, por medio de nuestros Clubs. **Solicite informes al Agente:**

AMANDO CESPEDES MARIN
(RADIO-ESTACION TI-4-NRH), HEREDIA

«Aunque mi reino no es de este mundo, no es de riquezas ni de placeres materiales, soy verdadero Rey . . . y tengo sed de reinar por amor en los corazones de los hombres y de los pueblos . . . Tengo sed de que los pueblos sean gobernados paternalmente en mi nombre y en conformidad con mi Ley santa».

«He venido a salvar al mundo . . . Tengo sed de salvarle . . . Tengo sed . . .

VI

Consummatum est. (JOANNIS, XIX, 30.)

Otra vez habla desde la cruz el Redentor divino y dice:

«Todo está consumado . . .» Las esperanzas se han realizado; las profecías se han cumplido. Los pueblos esperaban al Mesías que Dios había prometido a los antiguos patriarcas, y el Mesías ha venido ya. Los profetas habían cantado sus milagros y habían llorado sus tormentos, y el Mesías ha padecido los tormentos después de haber obrado los milagros . . .

Porque a pesar de que éstos fueron muchos y muy grandes, el mundo no conoció al Mesías. Era Hijo de Dios, y los hombres le llamaron endemoniado; era la Verdad eterna, y le llamaron embustero; era la Sabiduría infinita y le trataron de loco; era Rey de la Gloria, y le pusieron corona de espinas; era infinitamente bueno, y le hicieron morir entre dos ladrones como si fuera el peor de los criminales. . . La obra de la iniquidad humana se ha consumado.

Pero se ha consumado también la obra de la misericordia divina. Dios envió a su Hijo a redimir al mundo, y el Hijo de Dios se ha inmolado por los pecados de los hombres. La justicia divina está satisfecha.

«Consumado está todo—dice Jesús. - Acabada está ya la obra de la redención humana; ya he cumplido todo lo que convenía para la salvación de los hombres . . .»

«Si ellos quisieran entrar en el cielo, ya les he enseñado el camino, que es el del sufrimiento, y les he abierto la puerta con la única llave, que es la cruz. *Consummatum est.*»

VII

Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. (LUCÆ XXIII, 46).

Jesús agoniza. El Verbo de Dios por quien Dios crió todas las cosas, el que dió vida a todo lo que vive y se hizo hombre y habitó

entre los hombres, tomando sobre sí los pecados de la raza humana, se está despidiendo de la vida.

Cumplida ya la misión que su Padre le encomendara en la tierra, derramada ya su sangre hasta la última gota para lavar la mancha de la ajena culpa, entrega a su Padre el alma diciendo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu . . .*

Se acabó entonces de obscurecer el sol, tembló la tierra, las piedras se hicieron pedazos, los sepulcros se abrieron dejando salir a los muertos que estaban enterrados y el velo del templo se rasgó en dos partes.

«Verdaderamente éste era el Hijo de Dios», dijo entonces el centurión que custodiaba a Jesús.»

Y todo el gentío que había acudido a ver el espectáculo se volvía arrepentido dándose golpes de pecho viendo aquellas señales que claramente daban a conocer el duelo de la Naturaleza por la muerte del autor de la vida.

¡Dios de misericordia! Que la gracia divina, precio de la sagrada pasión y muerte de Jesús, venga sobre nosotros y no nos abandone nunca, para que a imitación de nuestro divino modelo, podamos deciros al fin de la vida con dulce confianza: Hemos cumplido vuestra santa Ley, hemos puesto de nuestra parte cuanto hemos podido para alcanzar la felicidad eterna. ¡Padre, en vuestras manos encomendamos nuestro espíritu!

Al nombre de Jesús

*Es grata al caminante en noche fría
La alegre llama del hogar caliente:
Grata al que corre bajo sol ardiente
La fresca sombra de arboleda umbría:*

*Grato, como dulcísima armonía,
Para el sediento el ruido de la fuente,
Y grato respirar en libre ambiente
Para quien sale de mazmorra impía.*

*Es grata, en fin, la lluvia al campesino;
Grata al guerrero belicosa fama;
Y grato el natal suelo al peregrino:*

*Pero más que aire, sombra, fuente, llama,
Lluvia, patria, laurel, ¡Jesús divino!
Tu nombre es grato al corazón que te ama.*

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PESCADO EN ESCABECHE

Se escama y se lava muy bien el pescado; se condimenta con sal y pimienta; se envuelve en harina y se fríe en manteca bien caliente hasta que esté bien dorado y se deja enfriar en un cedazo (se emplean pescados pequeños). Se pone en una cacerola enlozada un poco de buen vinagre de vino, suficiente para tapar el pescado; si está el vinagre muy fuerte, se le agrega un poquito de agua, unas hojitas de orégano, dos hojitas de laurel, un poquito de tomillo, cuatro clavos de olor, unas bolitas de pimienta y sal; se pone a hervir todo, se retira del fuego, se le agregan 5 hojitas de gelatina que se han puesto a suavizar en agua fría, bien exprimidas; se arreglan los pescados en una fuente de porcelana sin apretarlos; se les ponen rueditas de limón agrio, cebollitas y pepinos de encurtido; se cuele el vinagre y se le echa al pescado; se deja en la nevera o en un lugar fresco. Al día siguiente se sirve en el almuerzo con rebanadas de pan con mantequilla.

TORTA DE AYOTE

Se cocinan en agua con sal unas tres libras de ayote de muy buena clase; cuando está suave, se le quita la cáscara, se maja con un tenedor o se pasa por un prensador de papas; se le agrega un cuarto de libra de queso rallado, una cucharada de mantequilla, azúcar al gusto,

vainilla y un huevo bien batido; se mezcla todo muy bien; se echa en una fuente untada de mantequilla, dándole bonita forma y se mete en el horno a fuego lento hasta que se dore.

SOPA DE OSTIONES

Se fríe en una cucharada de mantequilla media cebolla picada muy fina; luego se le agregan tres zanahorias tiernas cortadas en tiritas y se le agrega agua y leche por mitades y en cantidad suficiente para las personas que van a comer; se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir hasta que la zanahoria esté suave, entonces se le agregan cuatro papas peladas y picadas bien fino; se deja hervir hasta que la papa esté suave; se coge media taza de harina y se revuelve poco a poco con leche fría, hasta que quede un atolito; este atol se va vaciando poco a poco en la sopa preparada y se le agrega una lata de ostiones y se deja cocinar todo diez minutos y se sirve.

Sentido pésame

Para don Pablo Baixench y su apreciable señora y familia nuestro más sentido pésame por la inmensa pena que han tenido con la muerte de su querido hermano don Neftalí Atmetlla.

Los buenos modales

—¿Está el jefe? ¿Ha llegado el doctor?
¿Dónde atienden?

Todas estas preguntas que no van precedidas de la más elemental cortesía solicitando un servicio demuestran la mala educación de ciertas personas que preguntan sin otras miras que lo que les interesa y se van sin agradecer con una sola palabra la respuesta solicitada.

Por insignificante que sea nuestra petición, debe ir precedida del respeto que debe inspirarnos todo semejante. La altanería y la incorrección revelan al mal educado en una

sola frase. Hay que pedir por favor y agradecer con unas palabras de cortesía:

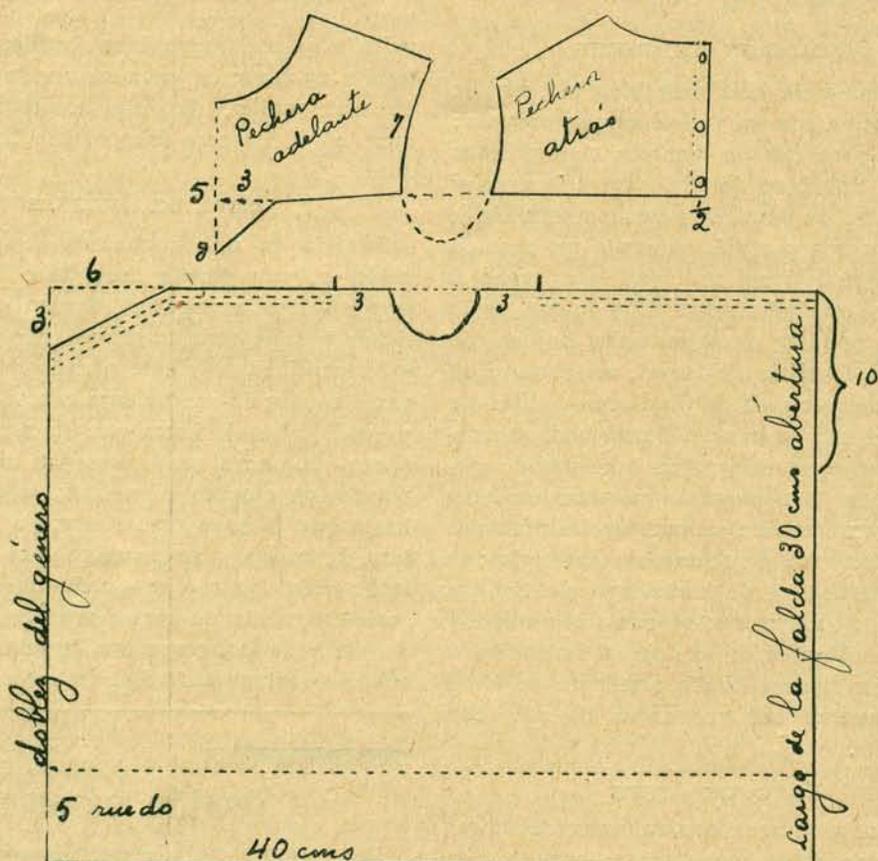
—¿Me hace usted el favor de decirme qué hora es?

—¿Quiere usted tener la amabilidad de indicarme dónde puedo ver al gerente?

La persona que es interpelada no sólo contestará a nuestra pregunta, sino que procurará demostrar que también ella está bien educada y cortésmente nos indicará lo que deseamos; nos acompañará o nos hará acompañar; nos facilitará con toda amabilidad el llevar a buen término nuestro propósito.

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas



Batita con pechera en forma de pico

Se sirve uno del patrón de base de la camisita de recién nacido. Se dibujan los contornos de la parte superior con puntitos; del cuello adelante se bajan 5 centímetros y después se pone un punto a 8 centímetros; el punto 5 se entra hacia la derecha con una línea de puntitos de 3 centímetros y este punto se une con el punto 8 con una línea recta; del hombro y sobre la boca-manga se miden 7 centímetros y este punto se reúne con el punto 3 de la pechera. Del punto 7 se traza hacia la derecha una horizontal que llegará hasta la parte media de la espalda, quedando la pechera recta atrás. Se aumenta a la parte media de atrás medio centímetro para cruzar la camisita.

La falda se corta en un rectángulo que tenga de alto 30 centímetros y de ancho 40 centímetros. Se coloca el recorte de la boca-man-

ga que quedó después de las pecheras en la parte media del rectángulo y se dibuja. En la parte de adelante del rectángulo se bajan 3 centímetros, y hacia la derecha se miden 6 centímetros o sea el doble del ancho del pico de la pechera; se reúne el punto 3 con el 6 por una línea recta. De cada lado de la boca-manga se dejan sin fruncir 3 centímetros y luego se pasan dos costuras con puntada un poquito larga para fruncir la pechera y siguiendo el dibujo. Los frunces del pico se hacen con puntada larga. Atrás se deja una abertura de 8 a 10 cms. Se hace un ruedo de 5 cms. Después de fruncida la falda, teniendo cuidado de que queden bien repartidos los frunces se encima la pechera y se hilvana cuidadosamente. Se adorna al gusto. Estas batitas se pueden hacer a mano, bordadas o en máquina bien adornadas.



La muerte de San José

Morir así no es morir! Es dormirse entre los brazos de Jesús y de María, para despertar en los cielos! No podía convenir otra muerte al Varón Justo, Castísimo Guardián de la Reina de los Angeles y Padre Nutricio de Jesús... la Sombra del Padre en la Tierra, San José, en fin...

¡Oh Hermana Muerte, cuán dulce y cuán amable, entre los brazos de Jesús, María y José!

ELADIO PRADO.

Don Tomás Soley C.

y don Víctor Rafael Céspedes

Han partido para siempre estos dos jóvenes que eran la alegría y esperanza de sus bondadosos padres. Muy duro ha sido el golpe para tan honorables hogares; sólo Dios puede concederles la resignación que necesitan en tan terrible prueba.

Que las demostraciones de cariño y mucho aprecio de las numerosas amistades de ambas familias, sirvan de lenitivo a su dolor.

REVISTA COSTARRICENSE se une a la pena de tan apreciables hogares.

Colegio de las Hermanas Belemitas en Cartago

Con verdadero placer avisamos a los padres de familia que el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Cartago, es, por sus condiciones higiénicas y por el clima de Cartago, uno de los mejores de la República. Además, la educación e instrucción, son de lo más esmeradas que se pueden desear. Las niñas viven como en su propio hogar, pues las hermanas las atienden con cariño maternal. Pidan prospectos a Cartago, los que darán todos los informes. Unicos requisitos indispensables: tener buena salud, buena conducta, y ser hija legítima.

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Cuando deseen comprar lo mejor en MEDIAS DE SEDA, pidan la marca

“SUPERSILK”

que significa: CALIDAD, DISTINCION Y PRECIO VENTAJOSO.

Surtido completo en tamaños, calidades y colores de moda.

Las “SUPERSILK” son la última palabra en la línea de medias de seda y por tal razón su demanda en el mundo entero es mayor cada día. — De venta en las principales tiendas.

Fabricadas por la

SUPERSILK HOSIERY MILLS LTD.

LONDON CANADA

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Brenes & Co.

Magali

(Continuación)

El duque, junto a los caballos, parecía aborrito en un detalle de los jaeces que rectificaba el cocheró, y no pareció advertir que Magali se acercaba a la portezuela. Fernando de Völberg fué quien ayudó a la reina de Mayo a tomar asiento en el coche y quien animó también la conversación durante el trayecto. Lord Gerald, sentado frente a Magali, parecía mucho más dispuesto a examinar los campos y los prados que bordeaban el camino, que anudar una de aquellas conversaciones brillantes y a un tiempo profundas que eclipsaban la charla superficial del joven conde.

Nunca, como en el final de aquel día, parecieronle tan largas las horas a Magali. Le fue preciso sonreír, hablar, sentarse, o comer en el sitio de honor, teniendo a su derecha al duque de Staldiff. Pero ya no resonaba su fresca risa, era su sonrisa un esfuerzo, velábase sus grandes y aterciopeladas pupilas, y casi tan sólo maquinalmente respondía a Fernando de Völberg, sentado a su izquierda.

Afortunadamente, poca conversación tenía que sostener con lord Gerald. Este continuaba desempeñando con perfecta corrección el papel impuesto por la idea de Ofelia; pero ahora lo matizaba con cierta fría altivez que no escapó a Magali y le causó, a la vez que alivio, una opresión penosa. Permanecía casi silencioso, tanto como se lo permitían sus deberes de jefe de la casa, y rehusaba casi todos los platos que le presentaban, con gesto impaciente que denunciaba alguna perturbación interior. Y la pobre Magali pensaba que probablemente sentíase fatigado de la prolongación de aquella fiesta imaginada por su prima, y que su orgullo juzgaba, en fin, desagradable verse por tantas horas constituido en caballero sirviente de aquella reina plebeya.

—¡Si supiese cuán de buen grado me iría! —pensaba.

Pero no; era preciso permanecer allí, constatar al joven conde de Völberg, solícito en extremo, mantener un aire suficientemente alegre bajo todas las miradas—sobre todo bajo la de Ofelia, vestida con suma elegancia, muy seductora aquella noche bajo la

deslumbradora luz que realzaba la blancura de su tez y el leonado matiz de su cabellera. Miss Hetty rivalizaba con ella en esplendor y en atractivo; parecía como si ambas intentasen hacer olvidar a aquella a quien la mayoría había proclamado la más hermosa, la hechicera reina de Mayo que tan pesadamente sentía oprimidas sus sienes por la fresca corona de las flores de brezo.

Y aun, terminada la comida, le fue preciso cantar, hablar animadamente. El duque estaba en el salón contiguo en gran conversación con varios importantes huéspedes suyos, y sólo permaneció breves momentos en el salón de música.

La *soirée* terminó por fin. Los huéspedes de Hawker-Park se levantaron para dirigirse a sus habitaciones...

—Pero la reina de Mayo debe distribuir las flores de su corona a sus vasallos y vasallas, ¿no es verdad, milores?—exclamó alegremente lady Isabel.

—¡Naturalmente, milady! ¡Nos debe usted sus flores, miss Daultey!

Con fatigado gesto separó Magali de su cabeza la guirnalda, recogió una a una las flores que colgaban languideciendo, y con áspero goce destruyó la encantadora diadema con que la había coronado lord Gerald. Distribuía al azar las flores de brezo, las campestres florecillas de fines de verano...

—¿Qué hace usted, miss Daultey? ¡Está usted olvidando a su primer ministro!—exclamó lord Dorwilly.—Gerald, ¿en qué piensas que no vienes a reclamar tu parte en la distribución?

El duque, en pie, a cierta distancia, hablaba con el marqués de Steilbeigh, padre de lord Ruperto, y no pareció oír la interpelación de su amigo.

Este, algo sorprendido, la repitió. El duque volvióse y se dirigió hacia el grupo en medio del cual se hallaba Magali.

No quedaba ya entre los dedos de la joven más que un tallo de brezo rosa, y se lo tendió a lord Gerald sin mirarle. Inclínose el duque, lo tomó, y como los demás lo deslizo

en su ojal, diciendo con cierta cortesía matizada de frialdad:

—Muchas gracias, miss Magali... ¿Pero y usted? ¿No se ha reservado nada como recuerdo de este día?

—¡Oh, es inútil!... ¡No lo olvidaré!

Algo de amargura impregnaba, a pesar suyo, el apacible acento de su voz. Lord Gerald experimentó un imperceptible estremecimiento; su mirada, que expresaba velada inquietud, fijóse en la fisonomía de Magali. Pero ésta permanecía muy serena... La joven reina de Mayo volvióse para despedirse de los huéspedes de Hawker-Park, y el duque, con una ligera arruga en la frente, se dirigió hacia el salón contiguo, donde lo llamaba su madre.

* * *

Por fin, había terminado la soberanía primaveral de Magali.

La joven alejóse apresuradamente de los salones y se dirigió al aposento de mademoiselle Nouey. Iba a estar sola, iba a poder calmar aquel sufrimiento secreto que le produjera el inesperado ataque de Ofelia.

En el cruce de un corredor casi tropezó con William Roswell, cuya habitación se encontraba por aquel lado.

El secretario se inclinó profundamente, y como Magali iba a pasar adelante después de un breve saludo, dijole en tono respetuoso:

—Permítame usted que la felicite por su éxito: la elección de la reina de Mayo no podía ser más acertada. He tenido ocasión de verla a usted, aunque de lejos, en la cascada de las Hadas, pues yo no tenía el feliz privilegio de los lores que formaban la corte de usted. El duque de Staldiff debía estar satisfecho de su papel de primer ministro...

—No sé..., lo dudo—contestó secamente Magali, haciendo un movimiento para alejarse.

Pero Roswell la detuvo de nuevo diciéndole:

—No sé por qué el apellido de usted me recuerda algo... Me parece haber conocido un Daultey en otro tiempo.

Los ojos de Magali expresaron súbito interés.

—¿De veras?... ¿Y dónde?

—No sabría decirlo... Es un recuerdo muy vago. ¡He viajado tanto!

—¿Por las Indias también?

—Sí, mucho.

—¿Conoce usted la ciudad de Bombay? Allí vivíamos nosotros.

—La conozco muy bien... Pero no recuerdo de un modo preciso...

—¡Si pudiese usted reunir sus recuerdos... darnos a conocer algo de nuestros padres!—dijo Magali, olvidando con aquella súbita esperanza la antipatía que le inspiraba el secretario.

—Al menos probaré de buscarlo con todo mi poder, esté usted segura, miss Daultey.

Algo había en el acento con que Roswell pronunció estas últimas palabras, que desagradó a Magali. Hizo ésta una ligera inclinación de cabeza y se alejó, mientras el secretario, frotándose las manos, murmuraba al dirigirse a su habitación:

—Ha sido una buena idea hablar de esto. De no ser así, esa presumidilla llevaba trazas de considerarme desde lo alto de su grandeza. Sin duda se figura que logrará hacer algún aristocrático matrimonio... Con todo, esto es muy posible. ¿Y él... ese arrogante duque? ¿Resistirá a su orgullo de casta?... Pues que no se entrometa en mis planes, porque... ¿estamos? ¡Cuidado conmigo!

* * *

En el saloncito de mademoiselle Amelia, el Padre Nouey y su hermana hablaban en voz baja, y en la fisonomía de ambos se reflejaba la misma expresión ansiosa.

—Has sido imprudente, Amelia, dejándola alternar con ese mundo brillante en medio del cual no está destinada a vivir—decía el religioso.—La pobrecita, a pesar de la seriedad de su carácter, de su piedad y de su absoluta ausencia de coquetería, debía, muy inocentemente, pero de un modo casi inevitable, dejarse embriagar un poco por la admiración y los homenajes que no podían menos de atraerle sus brillantes dotes... Y sobre todo era necesario pensar que ese carazón, tan delicado y tan ardiente a la vez, podía inclinarse inconscientemente a cualquier sueño imposible.

—Es verdad, Jacobo; he sido débil, he cedido con demasiada facilidad a los deseos de Isabelita... y también, debo confesarlo, al placer de ver a mi amada Magali tan linda con sus sencillas y claras *toilettes*. ¡Será culpa mía si la pobrecita sufre!—dijo con

tono afligidísimo.—¡Pero tal vez te hayas engañado, Jacobo!

El Padre Nouey sacudió la cabeza.

—No lo creo. Los conozco muy bien a los dos, y sé qué delicadeza de sentimientos y qué ansia de ideal se ocultan bajo el exterior escéptico y frío de lord Gerald. Pues bien: observando desde el sitio en que me hallaba sentado, el respeto profundo que demostraban su actitud y su mirada, percibiéndolos a entrambos encima de la cascada, tan perfectamente creados el uno para el otro y formando un cuadro a propósito para entusiasmar a un pintor, he comprendido nada más que por el centelleo de su mirada, sin que hubiesen pronunciado una palabra, que esas pobres criaturas caminaban en pleno desvarío y se mecían en un sueño irrealizable. ¡Oh, desdichados!

—Jamás hubiera pensado que él, tan orgulloso, olvidase ni por un segundo lo que le separa de Magali... ¡Y ella, mi razonable Magali! ¡Cómo sufrirá mi pobrecita si ha adivinado la verdad!—exclamó consternada mademoiselle Amelia.—Y sin embargo, ¡hace tan poco tiempo que ambos no se profesaban más que una mutua antipatía!

—Has sido ciega, hermana mía, no viendo que esas dos hermosas naturalezas, igualmente altivas, nobles y ardientes, debían comprenderse y amarse. Si a lord Gerald le ha impresionado la belleza de Magali, creo poder afirmar que el encanto moral de tu pupila ha contribuído a aumentar en mayor parte su respetuosa admiración. Y si ella, Magali, ha sentido el atractivo de las dotes físicas e intelectuales del duque, estoy cierto de que ve sobre todo en él la generosidad de corazón, el carácter caballeresco y delicado que oculta hartó a menudo una orgullosa reserva.

Interrumpióse el sacerdote. Magali entraba en el saloncito.

—¡Gracias a Dios que por fin te vemos, reinecilla de Mayo!—dijo mademoiselle Amelia con alegría que bien se adivinaba cuán forzada era.

—Sí, aquí estoy—dijo Magali con fatigado acento.—¡Por fin... ha concluido todo!—añadió dirigiéndose hacia mademoiselle Amelia; pero, de repente, dejóse caer de rodillas, y apoyando la cabeza contra el pecho de su protectora, estalló en sollozos...

El Padre Nouey miró a su hermana. Aquella mirada expresaba claramente: «¿Ves lo que te decía?»

—¡Magali, hijita mía! ¿qué tienes?—dijo ansiosamente mademoiselle Amelia.—¿Alguien te ha contristado, te ha ofendido?... Dímelo, queridita mía. ¿Qué te ha pasado?

Magali, con voz entrecortada, refirió las ofensivas palabras de Ofelia. Cuando hubo terminado, mademoiselle Amelia le tomó las manos, y mirándola tiernamente, díjole:

—No tienes por qué desesperarte de este modo, hija mía. Es una de las mil punzadas que el mundo distribuye a las almas rectas y buenas. Todo esto quedará pronto borrado, sobre todo si mi querida Magali vuelve a su apacible vida de antes.

—Oh, sí, sí!—murmuró con trémula voz la joven.—¡Cuán malo es el mundo!... ¡Cómo han podido pensar que yo, la pobre criatura educada por caridad, me atrevería a albergar tan loca idea!... Y todo porque él se ha mostrado sencillo y bueno conmigo, tal vez para reparar su violencia de otro tiempo.

—Sí, esto es muy cierto—dijo el Padre Nouey, mirando gravemente la fisonomía alterada de la joven.—El mundo, bajo su florida apariencia, no encubre más que venenos, ya lo ves, pobre hija mía. Ven a verme mañana en la capilla; hablaremos allí de esto y rogaremos juntos: ¿te parece bien, Magali?

Los ojos de la joven, ensombrecidos por la angustia, se levantaron hacia él. En la mirada del religioso leyó la infinita compasión del pastor hacia la pobre oveja herida por las espinas del camino, y juntando inconscientemente las manos, exclamó:

—¡Oh, sí, rogaremos!... ¡Usted me ayudará, Padre mío, pues verdaderamente no sé por qué sufro tanto!—concluyó con acento que parecía un sollozo.

—Vete ya a descansar, hija mía, pues las coronas de la tierra son pesadas..., hasta la de una reina de Mayo a veces, ¿no es verdad?

—¡Oh, sí!—murmuró estremeciéndose la joven y apoyando su ardorosa frente en las manos de mademoiselle Amelia.

* * *

(Continuará)

Las siete palabras

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate
Con clavos sujetas las manos divinas,
Ciñendo sus sienas corona de espinas,
Se ostenta en los brazos del leño, Jesús.
A diestra y siniestra dos viles ladrones
Reciben la pena que al crimen se debe;
Mas ¡sólo en el Justo se ensaña la plebe,
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

La túnica sacra con grito sortean
En frente al suplicio los fieros sayones,
Y el pueblo inconstante con torpes baldones
Denuesta al que ha sido su gloria y salud.
Ya nadie recuerda sus hechos pasmosos,
Del bien que hizo a todos cada uno se olvida,
Celebran su muerte, calumnian su vida...
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

«Si Dios es tu padre»—por mofa le dicen—
«Desciende, y entonces tendremos creencia.»
Los oye el Cordero con santa paciencia,
Y ya de sus ojos nublada la luz,
Los alza exclamando: ¡Perdónalos, Padre!
Lo que hacen ignoran, perdónalos pío.—
Con roncas blasfemias responde el gentío,
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Sed tengo, murmura la víctima augusta;
Vinagre mezclado con hiel le presentan...
Sus labios divinos la esponja ensangrentan,
Y ríe y se goza la vil multitud.
En tanto del mártir se hiela la sangre
Cubriendo su frente con nublados espesos...
Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos...
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—¡Mujer ve tu hijo!—la dice, y señala
En Juan a la prole de Adán delincuente.
—¡Ahí tienes, oh hombre, tu Madre clemente!—
Mirando al Apóstol, añade Jesús.
Tal es el legado que alcanzan los mismos
Que son de su muerte causantes insanos:
Les da para el cielo derechos de hermanos...
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Mirando del Cristo la suma clemencia,
De aquel que a su diestra comparte el suplicio
Conmuévase el alma, que el gran sacrificio
Ya en el ejercita su inmensa virtud:
—«De mí no te olvides—le dice—en tu reino».
Jesús premia al punto su fe meritosa;
—«Conmigo—responde—serás en la gloria...»—
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Mas ¡ay! ya el instante se acerca supremo:
Ya el pecho amoroso con pena respira:
Inclínase el rostro que el ángel admira,
Y eleva la muerte su fiera segur.
—¡Oh Padre divino! ¿por qué me abandonas?
La voz expirante pronuncia despacio:
Su queja doliente devora el espacio...
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—Todo es consumado ¡—Mi espíritu ¡oh Padre!
—Recibe en tus manos,—clamó el moribundo.
Retiemblan de pronto los ejes del mundo,
Los cielos se cubren de oscuro capuz,
Se parten las piedras, las tumbas se abren,
Sangriento un cadáver se ve suspendido...
¡De Adán el linaje ya está redimido!
¡Y aún queda la Madre al pie de la Cruz!

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

El entusiasmo

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia, sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla.

Para vivir es preciso, antes, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y de abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañosas y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es así: buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mira. ¿Por qué mirarla con los ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén o rebeldía, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando llegemos al final de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas, y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

RICARDO LEÓN

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.
(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Presidente de la República ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Si Ud. desea una

Buena Fotografía

llame al estudio

GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y
tenga sus lámparas y cocina prendidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá
los ahorros que hace.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Gran Hotel Continental

JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

Atiende órdenes para el servicio de Bodas,
Bailes, Bautizos y Banquetes

Vida de Familia

Casa construida especialmente contra temblores
Calle Tercera Norte - 25 varas de la Imprenta Alsina

Teléfono 2117 - Apartado 960